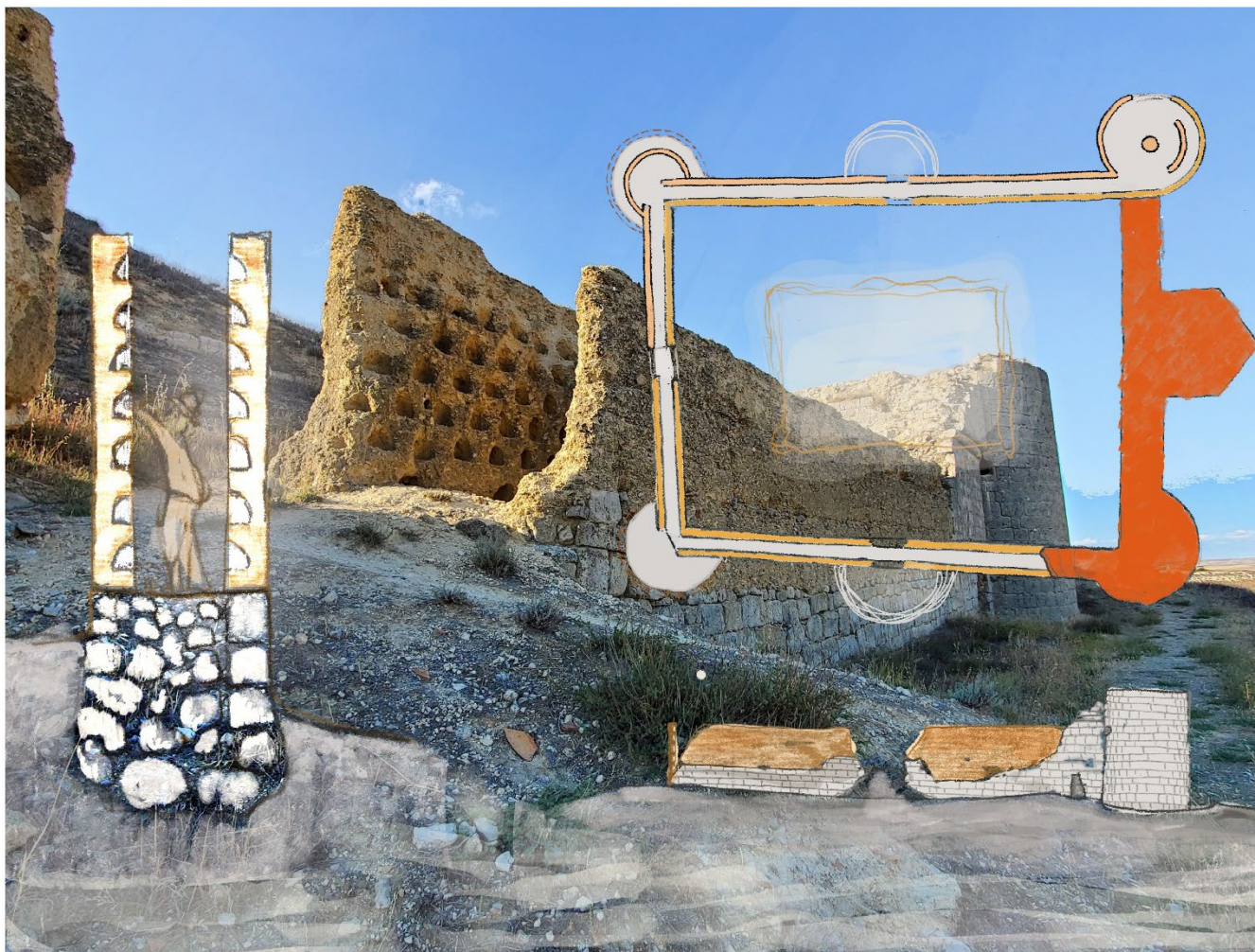


EL PALOMAR SIN FORMA DE PALOMAR: LA FORTALEZA DE TORREMORMOJÓN



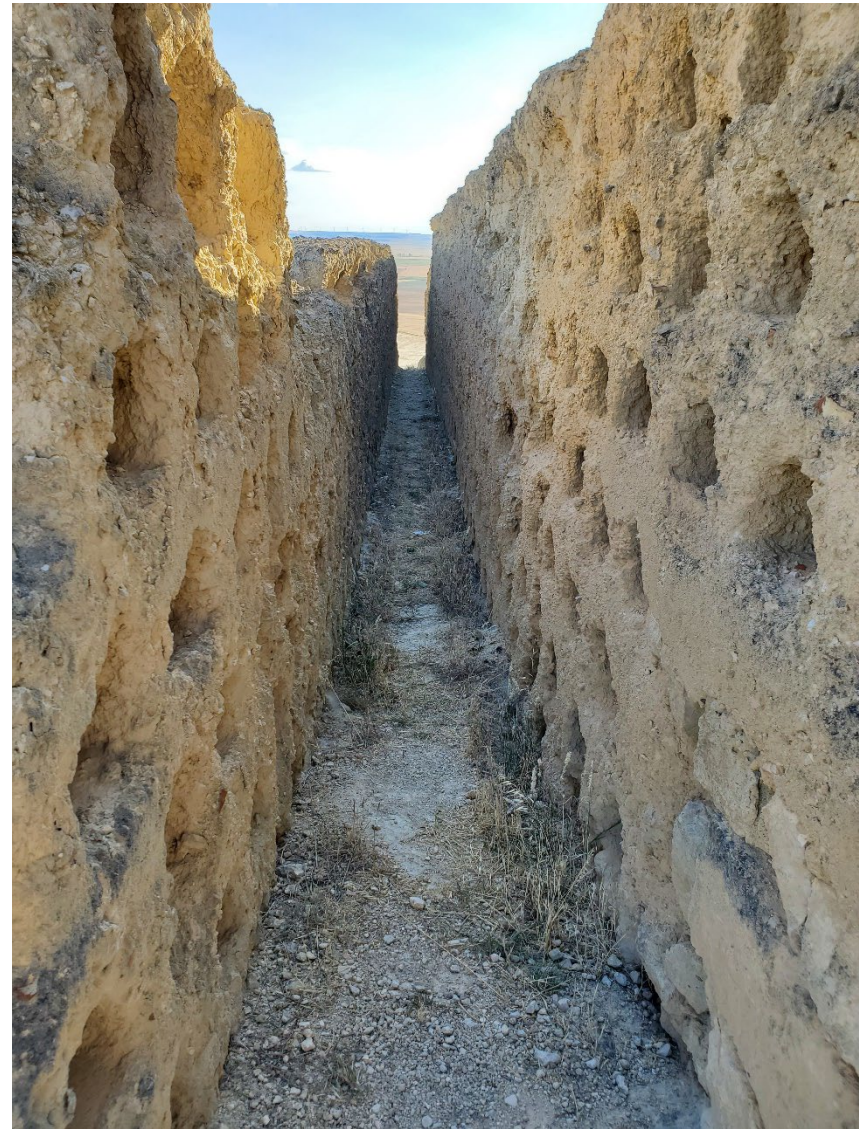
Javier Blanco Martín

Dr. Arquitecto
Profesor de Proyectos Arquitectónicos

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Las primeras estructuras de la fortaleza de la Torre de Mormojón, conocida como la "Estrella de Castilla" fueron levantadas durante la Repoblación. A principios del siglo XII el conde Ansúrez fue el primer teniente de la villa y la fortaleza de Torremormojón (ROMO VELASCO, 2012). Tras varias ampliaciones y reformas, en el siglo XV fue llevada a cabo la última gran obra defensiva consistente en un recinto rectangular que rodeaba varias estructuras, entre las que se encontraba una primitiva torre medieval. Toda esta construcción se ejecutó con un robusto muro -de sillería de piedra caliza en sendas caras y, entremedias, relleno de ripio- hasta alcanzar un grosor suficientemente resistente para hacer frente a las invasiones de la época.

Desconocemos qué quedaba en pie del conjunto de esta fortaleza, salvo por los dibujos de Ventura García Escobar de 1853 y Ricardo Becerro de Bengoa de 1878, cuando fue declarado Monumento Nacional (el primero de la provincia de Palencia, 1878) para que no se convirtiera en una cantera. Pese a esta iniciativa, desafortunadamente, sufrió un incesante desmantelamiento de sus fábricas de piedra para usarlas en distintas obras, principalmente en la realización de la carretera de Villamartín de Campos a Medina de Rioseco (Revista de la Sociedad Central de Arquitectos de 1882). Años más tarde, se llevó a cabo un palomar, atribuido a Clemente Herrero, del cual aún se mantienen algunos muros dobles sobre la base del rectángulo perimetral y los cubos en los extremos, correspondientes a las fábricas de la ampliación según lo que se reconoce a primera vista "in situ". Como es conocido, los palomares tradicionales de la zona responden a una tipología de pabellones cerrados, por lo general circulares y también algunos cuadrados, y excepcionalmente con otras formas.





Esta intervención de Herrero consistió en el levantamiento de una estructura de muros de dos hojas de tapial y adobe (perforados por nidales en las caras interiores) siguiendo literalmente la huella de los muros originales del castillo, en cuanto a trazado y espesor, con suficiente espacio para el buen funcionamiento propio de un palomar.

Lo más llamativo es que una operación de esta naturaleza, aparentemente sencilla y "graciosa", procurase con tanto acierto recomponer la parte desaparecida de las fábricas de piedra siguiendo con rigor los grosores de los muros preexistentes. Esta decisión que adoptaría Herrero, por pura lógica, responde al mejor aprovechamiento de la base de los muros casi desaparecidos, con ello se ahorra una costosa cimentación y cubrición, al tiempo de evitar el deterioro en la base de posibles humedades por capilaridad.

Lo que aquí nos interesa, desde el punto de vista arquitectónico, es que esta última operación parece el resultado de un ingenio o, mejor dicho ingenioso, juego "beauxartiano" al crear una cavidad lineal, lo que puede interpretarse como un espacio "poché" (véase como una cámara bufa) donde cobijar a las palomas. De este modo, se redefinía visualmente desde cualquier perspectiva la traza histórica perdida y, a la vez, se protegían los restos de las fábricas de piedra aún en pie.

Al examinar ahora lo que queda del castillo nos aparecen en la retina proyectos de arquitectura contemporánea, algunos tan interesantes como el de la Muralla Nazarí en el Alto Albaicín del arquitecto Antonio Jiménez Torrecillas.

El ingenio de la arquitectura sin arquitectos en muchas ocasiones adquiere el valor de una arquitectura con pedigrí sin pretenderlo, como bien registró en sus investigaciones Bernard Rudofsky. De nuevo aquí se cuestiona el "puritanismo" con el que se busca idealizar una arquitectura y un tiempo que nunca existieron como

pretendida foto fija, sino que es momento de reconocer en sus fábricas las sucesivas etapas por las que atravesó el conjunto edificado a lo largo de la historia, según han venido documentado distintos investigadores. No hay ningún dato conocido que nos especifique cómo fueron las primeras formas y materiales de la creación de este recinto fortificado. Por pura supervivencia, ante un asalto inminente ¿por qué no construirían “a espuestas” un primer cordón de protección con tierra de los alrededores?. En el ámbito de la cultura, y en particular el de la restauración, con la Carta de Atenas de 1931 se superó la tendencia de la reconstrucción decimonónica, cuyo mayor exponente fue el arquitecto Viollet le Duc, la cual generó muchos falsos históricos hasta entonces. Sin embargo, este consenso aún no parece haber calado en la sociedad, como recientemente hemos observado con el incendio de Notre Dame de París cuya reconstrucción se ha convertido en una cuestión de Estado. Desde esta perspectiva este apunte incide en que el propio añadido de tierra (palomar) debería ser un bien a poner en valor y conservar en el contexto de la fortaleza de Torre de Mormojón ... así, una vez más, ¡no todo es piedra!.



Imagen aérea. Fuente Google.

REFERENCIAS

COBOS GUERRA, Fernando; CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de. Castilla y León. "Torremormojón". *Castillos y Fortalezas: Castilla y León*. Edilesa. León 1998, pg- 242-243.

JIMÉNEZ TORRECILLAS, Antonio. Muralla Nazarí en el Alto Albaicín. 2006.
<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/762203/muralla-nazari-en-el-alto-albaicin-antonio-jimenez-torrecillas>

ROMO VELASCO, Epifanio.
"La fortaleza de la Torre de Mormojón". *Revista La Corredera* nº 2, 2012. pg. 9-21.
<http://lacorrederadeampudia.es/wp-content/uploads/2015/04/LaCorredera2.pdf>

RUDOFISKY, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos. Una breve introducción a la arquitectura sin pedigrí*. Ed. Pepitas de Calaba, 2020 (original MOMA,1964).



ETSAVA

THE DOVECOTE WITHOUT THE FORM OF A DOVECOTE:
The fortress of Torremormojón